

---

---

# Acotaciones a la traducción italiana de *Pedro Páramo*

---

---

## Nota introductoria

El objetivo del presente trabajo es ilustrar, partiendo de un texto que, como *Pedro Páramo*, es rico de ejemplos y sugerencias, algunos aspectos de la problemática de la traducción. Nuestro propósito no intenta ir más allá de aportar algunos elementos o problemas que, sistematizados con mejor fortuna, puedan contribuir a una metodología de la traducción o a una didáctica de la misma. Partimos, pues, de la concepción de que el texto escogido puede ser, desde un punto de vista un objeto crítico y, desde otro, un modelo para echar luz sobre algunos aspectos y problemas cuando las lenguas en cuestión son la italiana y la española. La aplicación del análisis inductivo en este tipo de trabajo se nos aparece como el más adecuado para una disciplina que, si bien se identifica con una de las prácticas más antiguas de la humanidad, continúa ofreciendo nuevos espacios a su estudio. Hemos tratado de evitar la costumbre, bastante en boga cuando se trata de trabajos sobre la traducción, de «buscar una aguja en un pajar» y acercarnos sin prejuicios de carácter impresionista a la versión italiana. Creemos que algunos de los problemas que se desprenden de este trabajo pueden constituir un objeto de teorización con el fin de contribuir a una ulterior dilucidación de algún problema de validez general. En fin, estos apuntes no dejan de replantear implícitamente la cuestión, siempre actual, de las posibilidades y límites de la traducción. La traducción de *Pedro Páramo* —recomendable desde tantos puntos de vista— que sirve de base a estas acotaciones fue realizada por Francisca Perujo y publicada por Einaudi (Torino, 1977). Para las citas del original nos hemos servido de la décima reimpresión de la primera edición (México, F.C.E., 1969).

a)

De los dos grandes tipos de discurso propuestos por Jakobson —el paradigmático-metafórico y el sintagmático-metonímico—, el primero es el que más corresponde a la prosa de *Pedro Páramo*. En la misma, este tipo de discurso está presente desde un punto de vista del significante (numerosos juegos eufónicos) y desde el punto del significado. Es, pues, una obra plena de connotaciones. Digamos, en general, que las figuras literarias o las expresiones idiomáticas constituyen un sistema de connotaciones, sistema cuya traducción no siempre puede reducirse a un criterio único. Depende, es obvio, de las posibilidades que pueden ofrecer las lenguas en cuestión, por una parte, pero también de la *decisión* del traductor.

Dos soluciones, en manera general, se nos presentan de inmediato a la vista: por una parte, la traducción de dichas connotaciones a una lengua general, normativa o

denotativa; por otra, el recurso a un sistema connotativo similar o a connotantes que remitan a la lengua de partida. Este último recurso no está exento de peligros; uno de los riesgos más frecuentes consiste en agregar, en crear nuevas connotaciones que pueden desviarse del significado de la lengua de partida. De los ejemplos que siguen, se puede desprender el criterio adoptado en cada caso por la traductora. «Al año siguiente naciste tú; pero no de mí, aunque estuvo en un pelo que así fuera» (22)/«L'anno dopo sei nato tu; ma non da me, anche se c'è mancato poco.» (18); «Es que estuve en el velorio de Miguelito, padre, y se me pasaron las canelas» (77)/«E che sono stata alla veglia di Miguelito, padre. E ho presso troppi bicchieri» (72). En estos ejemplos la traductora ha optado por traducir a una lengua claramente denotativa, usual, deliberadamente privada de connotaciones.

Un paso diferente, con elementos y matices que brindan una información sobre los connotantes del texto de partida mediante la utilización de nuevos connotantes, es emprendido por la traductora en ejemplos como: «El agua apretó su lluvia» (66)/«La pioggia infiniti le gocce» (61); «Le voy a jugar una mala pasada que hasta le harán remolino los ojos» (67);/«Gli giocherò un tiro di fargli uscire gli occhi dalle orbite» (62); «Le darás de comer a esa mujer lo mismo que a mí, no le hace que se te ampolle el codo» (67)/«Darai da mangiare a quella donna lo stesso che a me e non importa se ti senti toccata nel tuo» (62); «Tendrás que trabajar muy duro allá para levantar cabeza» (107)/«Dovrai lavorare sol là per tirarti su di nuovo» (101).

La conmutación de categorías opuestas o diferentes de la realidad —como, por ejemplo, el tiempo y el espacio— suele ser frecuente en el habla, pero también en la escritura. En el caso de *tiempo y espacio*, ambos términos son frecuentemente referenciales entre sí y se comportan como parte de una metáfora. A Borges le gusta recordar que Emerson consideraba todo lenguaje como poesía fósil. Con esta cita queremos señalar que la índole misma de la lengua puede considerarse metafórica. Digamos, por otra parte, que las categorías arriba mencionadas no son las únicas. Un ejemplo interesante de lo que venimos hablando son las críticas de pintura o musicales, en las cuales frecuentemente se recurre a esta condición metafórica, de manera que vocablos de raigambre musical aparecen intercambiables con otros de naturaleza pictórica (*matiz*, usado en la música; *tono*, en la pintura). Tal vez el ejemplo extremo de lo que venimos diciendo sea el sintagma «espacio de tiempo». A modo de ilustración, citamos una solución de este tipo en *Pedro Páramo*: «El padre Rentería, que pensaba darse campo para pensar» (78)/«Il padre Renteria, che pensava di avere tempo per pensare...» (72).

b)

Como venimos viendo, el discurso connotativo y denotativo se entretajan a cada paso en la escritura de Rulfo y colocan al traductor, ya en ocasión de escoger su poética de la traducción ante el problema de decidir si uniformar o no la lengua, reducirla a un tipo determinado de discurso o, por el contrario, mantener los contrastes y las relaciones existentes en el texto de partida, tratando de hallar las equivalencias connotativas. Es regla general que cuanto más un texto se aleja de circunstancias locales, tanto más general, denotativa, resulta su lengua. En el caso del

texto italiano, podemos señalar que la traductora recurre, cuando el texto de partida lo exige en virtud de la connotación de su registro, a un habla entre coloquial y general que apunta a un registro diverso y que remarca las diferencias textuales.

Las variedades de habla, en cualquiera de sus niveles, difícilmente ofrecen equivalencias justas, y su traducción plantea problemas complejos. ¿Qué solución escoger, por ejemplo, cuando nos encontramos con un sintagma, como «ahí se lo haigà?» (13). ¿Se debe buscar una variedad de habla italiana, que remarque la diferencia entre dicha expresión y una expresión similar «correcta» u «oculta»? ¿O considerar irrelevante a los fines de la traducción la información que ofrecen la sintaxis y la morfología peculiares del texto de partida? ¿O apelar a una expresión coloquial que pueda transmitir, si no todo, al menos una parte de la sugestividad original? Al traducir «faccia pure», la traductora se ha decidido, probablemente, por esta última solución. De la misma manera, ofrece una información —obviamente parcial— a nivel de significante la traducción de: «... pero me lleva la rejodida con ese hijo de la rechintola de su patrón» (13)/«... e desso la fregatura che gli diamo, a quel figlio di buonona donna che è il suo padrone» (3). O «Pos que yo era la que conchavaba las muchachas a Miguelito» (78)/«Bé, che ero io quella che gli procurava le ragazze a Miguelito» (72). Menor es la información —siempre a nivel de significante— en la traducción del siguiente diálogo: «—Como usted ve, nos hemos levantado en armas. —¿Y— Y pos eso es todo. ¿Le parece poco? —¿Pero por qué lo han hecho? —Pos porque otros lo han hecho también. ¿No lo sabe usted? Aguárdenos tantito...» (101)/«Come lei vede, abbiamo presso le armi. —E allora? —E allora questo è tutto. Le sembra poco? —Ma perchè lo avete fatto? —Bé, perchè lo hanno fatto anche altri. Lei non lo sa? Aspetti un pó...» (95). Como puede desprenderse de este ejemplo, la traducción literal y fiel, al mismo tiempo, es irreprochable, y la parte de información que queda afuera —hablamos siempre a nivel de significante— puede obedecer a un problema insoluble en una determinada lengua o bien a un criterio de traducción, también respetable. Ejemplos como «¿También se los entriego?» (103)/«Gli do anche quello» (97); o «Semos trescientos» (102)/«Siamo trecento» (96); o «Dizque la fuerza que yo tenía atrás» (38)/«La forza che io avevo dietro, eh?» (33), son bien representativos del problema.

Podemos mencionar otros casos, en los cuales el criterio ha sido el de trasladar deliberadamente sólo el significado evitando toda referencia o vestigio acerca de los matices significantes, como es dable observar de los ejemplos que siguen: «Fue muy fácil encampanarse a la Dolores» (42)/«Fu molto facile fare entusiasmare la Dolores»; «Desde que le agarró el chincual»/«Da quando lo presse quel prurito» (72); «Y con otras nomás le daba el norte» (78)/«E per altre gli davo soltanto le indicazioni» (72); «Y la tropa echó rialada con los pocos hombres que quedaban» (85)/«E la truppa arruolò i pochi uomini che rimanevano» (79); «La hubiera apachurrado y hecho pedazos» (93)/«La avrebbe stretta e fatta a pezzi» (87); «El cadáver se deshizo en canillas» (95)/«Il cadavere si disfece in ossa» (89); «No se te debía soltar la lengua» (101)/«Non ti si dovrebbe lasciar parlare» (96). La elección del criterio resulta claro en un ejemplo como: «De todos modos, los “tilcuatazos” que se van a llevar esos locos...» (98)/«Comunque, il Tilcuate gli darà il fatto loro, a quei pazzi» (93).

Un aspecto interesante es el uso del artículo con los nombres propios. En ambas lenguas constituye un registro vulgar y, por tanto, están fuertemente cargados de connotación. En general, la traductora lo traslada, aunque en algún caso «porque el Pedrito» (39)/«Perchè Pedrito» (34) lo evita.

c)

Hemos visto anteriormente el problema de la conmutación de categorías de la realidad que, en la lengua, se comportan como términos de una metáfora. Aquí queremos ocuparnos de otra cuestión que atañe a las relaciones entre lengua y realidad: el problema de las relaciones de los «indicadores semánticos» con una y otra. Podemos decir que el hombre crea recursos lingüísticos para expresar la realidad, que —en un juego y poder de la lengua misma— se vuelven luego sobre sí mismos para expresar —no ya la realidad— sino el funcionamiento de la propia lengua. Bastaría mencionar aquí el caso de los demostrativos que marcan la distancia con el referente de la realidad, pero también con el referente del discurso; o también el caso de algunos adverbios de lugar. La traducción de *Pedro Páramo* nos presenta ya el problema desde los párrafos iniciales: «Y yo le prometí que vendría a verlo en cuanto ella muriera» (7)/«E io le avevo promesso che sarei andato a trovarlo appena lei fosse morta» (3). En este ejemplo inicial, el texto español toma, como referencia, la realidad presente («Viene a Comala, porque me dijeron que acá vivía mi padre»), el lugar desde el cual se narra y con el cual entra en relación el verbo «venir». Por el contrario, la traducción italiana remite, no al foco desde el cual se narra, sino al lugar referido por el verbo *prometer*. La preferencia que los hablantes tienen, en general, por una u otra forma no es suficientemente clara, pero naturalmente implica un cambio de perspectiva frente a la realidad y frente al discurso. Cuanto venimos diciendo parecería indicar un punto de vista más o menos determinante en una u otra lengua. Sin embargo, este fenómeno puede provocarnos alguna que otra sorpresa. Un ejemplo de esta última es: «Dolores fue a decirme toda apurada que no podía...» (21)/«Dolores venne tutta afflita a dirmi che non poteva...» (17), que nos coloca ante una misma situación, pero con una solución antagónica. Más adelante, el ejemplo nos hace retornar a la situación inicial: «De no haber sido porque estaba tan encariñado con la Media Luna ni lo hubiera venido a ver» (41)/«Se non fosse stato così affezionato alla Mezzaluna, non sarebbe nemmeno andato a trovarlo» (37). Otro ejemplo puede ilustrarnos sobre las vacilaciones —no del traductor, sino del hablante en general—: «¿Te vas conmigo?» (49)/«Vieni via con me?» (44).

En el asunto que nos ocupa, los indicadores de más frecuente permutación son, en general, los pronombres y adjetivos demostrativos. No podemos hablar aquí de un problema estricto de traducción, ya que se trata más bien de un cambio de punto de vista, de un desplazamiento que va del referente en la realidad al referente en el discurso o viceversa. Son numerosos los ejemplos al respecto que encontramos en el texto de *Pedro Páramo* y en su traducción: «Este de que le hablo oía bien» (20)/«Quello di cui parlo ci sentiva bene» (16), pero «Para eso necesitamos pedir ayuda» (35)/«Per questo occorre chiedere aiuto» (30); «Lo sé porque a mí me ha sucedido. —¿Qué te ha sucedido a ti? —Aquello. —No sé de qué hablas» (52)/«Lo so perchè è capitato anche

a me. —Cosa ti è capitato? —Questo. —Non so di che parli.» (47), pero «Quién crees tú que sea el jefe de éstos» (102)/«Chi credi sia il capo di costoro» (97).

El uso más limitado y diferente de *codesto* en italiano, y la preferencia por las otras formas para marcar la mayor o menor proximidad del hablante, hace que el español *eso* (y sus respectivas formas adjetivas) sea traducido a menudo con las otras formas. En un ejemplo como: «... pero esa mujer» (68)/«... pero quella donna» (63) no existe un desplazamiento de referente y la presencia de *quella* por *esa* es un hecho que podemos atribuir al uso. Lo mismo sucede con el ejemplo: «Encárgate de esa cosa. Es mi hijo». (73)/«Occupati di questa cosa. E mio figlio» (68). O en: «Anda y diles a éstos que aquí estoy para lo que se les ofrezca» (98);/«Va a dire quelli che io sono qui, a loro disposizione» (93).

Naturalmente cuando las formas son *esto*, *aquello* (y las formas adjetivas correspondientes) y no existe un desplazamiento del referente, la traducción encuentra una correspondencia exacta: «Esto prueba lo que te demuestro» (64)/«Questo prova quel che ti dimostro» (59); «Este triste ramito de romero» (91)/«Questo misero ramoscello di rosmarino» (85); «Les quise decir que aquello...» (64)/«Ho voluto dir loro che quello...» (59).

d)

La sintaxis de Rulfo es bastante pródiga de frases incidentales y de reiteraciones, de aposiciones y otro tipo de construcciones que parecen querer guiar la lectura del texto, sintagmas que contribuyen a crear una atmósfera y que tienden a menudo a describir más que a narrar, o tal vez podríamos decir: describir la narración. Más que narrar, Rulfo parece describirnos pequeños frisos en los que se pinten acciones; la descripción se orienta a encuadrar la acción, inmovilizándola. En Rulfo la narración de tipo sintagmático deja lugar a la de tipo metafórico o paradigmático. Desde el punto de vista del significado básico, estos sintagmas incidentales o reiterativos no siempre agregan algo o modifican el sintagma anterior, pues su función se ejerce primordialmente en el campo del significante. En algunos ejemplos, la traductora privilegia este significado en detrimento del significante y deja de lado la traducción de este tipo de construcciones, casi superfluas desde aquel punto de vista: «La escogieron para guardar sus muebles los que se fueron, y nadie ha regresado por ellos» (14)/«Quelli che se ne sono andati l'hanno scelta per conservare i loro mobili...» (9); «Tu madre era tan bonita, tan, digamos, tan tierna, que daba gusto quererla. Daban ganas de quererla.» (15)/«Tua madre era così carina, così, diciamo, tenera, che era un piacere volerla bene...» (10); «Vivimos en una tierra en que todo se da, gracias a la Providencia; pero todo se da con acidez» (76)/«Abitiamo in una terra in cui tutto cresce ... con acidità» (70).

e)

La fórmula de tratamiento don-doña existe también en italiano, pero con algunas connotaciones propias. La forma masculina suele anteponerse al nombre o apellido de los religiosos seculares y en algunas regiones al nombre de bautismo de personas

pertenecientes a la aristocracia. En el sur de Italia es una fórmula de tratamiento con significado de reverencia y de respeto. La forma femenina se usa por *señora* o *dama* y asume un carácter de nobleza cuando se antepone a los nombres de consortes de personajes oficiales o representativos. En la Italia meridional suele anteponerse también a los nombres de mujeres del pueblo, exenta pues de toda calificación nobiliaria. Las variaciones de connotación en ambas lenguas son, en general, conocidas por el hablante común, de manera que su mantenimiento respeta, podemos decir, la connotación del texto de partida sin que el lector se sienta confundido por una nueva o diferente connotación. La traductora ha mantenido el *don* antepuesto a Pedro Páramo a través de toda la obra; también en otros casos: don Pedro, don Bartolomé, don Lucas. En el caso de Pedro Páramo, la fórmula de tratamiento es incluida a veces cuando la misma no aparece en español: «Otros se quedaron esperando que Pedro Páramo muriera» (84)/«Altri rimasero aspettando che don Pedro morisse» (79). Por el contrario, a *doña* corresponde siempre *señora*; por ejemplo, «Doña Doloritas» (22)/«Signora Doloritas» (18); «Busque a doña Eduvigés» (59)/«Cerchi la signora Eduvigés» (53); «Doña Susanita» (82)/«La signora Susanita» (76).

f)

Por lo que se refiere a las denominaciones de personas y topónimos, la traductora opta por la escritura original del español, los introduce como préstamos. En el caso de la *Media Luna* prefiere, en cambio, el calco Mezzaluna.

g)

Vinay y Darbelnet en su *Stylistique comparée du français et de l'anglais* (Cit. por Georges Mounin, *Teoria e storia della traduzione*, Torino, Einaudi, 1965) al hablar de los hechos de traducción, citan la modulación como traslación de un mensaje, pero presentado desde un punto de vista diferente; por ejemplo, la traducción de una proposición negativa por su correspondiente afirmativa (No es una mentira = Es una verdad). Al respecto, consideramos que el campo de la modulación puede ampliarse y constituir un verdadero punto de referencia para el traductor. Creemos que puede hablarse de modulación también cuando estamos en presencia de un cambio de narrador o de un cambio de la misma perspectiva a través de la cual el hablante manifiesta lingüísticamente la realidad. En la traducción italiana, hallamos algunos casos significativos de modulación. Uno de ellos: «Volvió a darme casos significativos de modulación. Uno de ellos: «Volvió a darme las buenas noches» (12)/«Tornai a darle la buona sera» (8). Se invierte aquí la relación entre emisor y receptor; aparentemente la «situación» central (el saludo) del sintagma no se resiente de este cambio. Cuando se lee el texto italiano, el lector no percibe nada anormal, pero al comparar los dos contextos verá que éstos determinan de un modo diferente el significado del sintagma. Citamos los pasajes que aquí nos interesan de dichos contextos: «Hasta que nuevamente la mujer del rebozo se cruzó frente a mí: —¡Buenas noches! —me dijo. (...) Volvió a darme las buenas noches» (12)/«Finchè di nuovo la donna dello scialle mi passò davanti. —Buona sera! —mi disse (...) Tornai a darle la buona sera» (8). Del

contexto original resulta claro que el verbo *volver* tiene en el último sintagma mencionado la función de auxiliar, función que —por necesidad de coherencia— *tornai* pierde en italiano, pues entraría en contraste con el contexto, para asumir la de un verdadero verbo predicativo. Ambos son, pues, coherentes, aunque de manera distinta.

Otro tipo de modulación que podemos mencionar es el cambio de la voz verbal, que modifica el ángulo de visión. Un ejemplo: «Era lunes y el valle de Comala seguía anegándose en lluvia» (95)/«Era lunedì e si continuava ad annegare nella pioggia» (90). Aquí el desplazamiento de la forma activa a la media no modifica el significado de base del sintagma.

En Rulfo, algunos sintagmas se prestan a un tipo de modulación bastante peculiar: «Me mandaste al ¿dónde es esto y dónde es aquello?» «A un pueblo solitario» (12)/«M'hai mandato a chieder di qua e di là. In un paese deserto» (8). También una permutación del objeto puede constituir una modulación: «... pero yo conozco cómo acortar las veredas» (15)/«... ma io conozco le scorciatoie» (11). O el blanco de uno de dos verbos en oposición: «Nos llevaba y traía cartas» (20)/«Ci portava le lettere» (15). O la permutación de un sintagma con un determinado verbo por otro con un verbo de significación contraria, sin que se resienta el sentido: «El olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbrasele caro» (7)/«Fargli pagar caro, figlio mio, di averci dimenticato» (3). Es significativa también esta modulación con cambio de sujeto: «... y de tanto decírselo se lo seguí diciendo aun después que a mis manos les costó trabajo zafarse de sus manos muertas». (7)/«... glielo dissi tanto che continuavo a ripeterglielo anche dopo, mentre mi sforzavo di liberare le mani dalla stretta delle sue mani morte». (3). Aquí el cambio de aspecto verbal en la última proposición produce, también, una leve modificación del significado. Otro ejemplo con modulación por cambio de sujeto lo encontramos en: «Bueno, pues eso es la Media Luna de punta a cabo» (10)/«Bene, ora ha visto la Mezzaluna da un estremo all'altro» (6).

b)

Un fenómeno que suele estar bastante presente en la traducción literaria es el de la monosemización, fenómeno por el cual un término polisémico en la lengua de partida es reducido a uno de sus significados en la lengua de arribo. Las equivalencias polisémicas exactas no suelen ser muy abundantes, razón por la cual con frecuencia esta reducción aparece como inevitable. Podemos observar en el ejemplo siguiente el efecto de ambigüedad provocado por el valor polisémico del verbo *pasar* en español, efecto que en italiano se debilita con la monosemización del mismo: «¿Qué pasó por aquí? —Un *correcaminos*, señor. Así les nombran a esos pájaros. —No, yo preguntaba por el pueblo que se ve tan sólo como si estuviera abandonado» (11)/«—... Cosa è successo qui? —È un *correcaminos*, signore. Così si chiamano questi uccelli». (7). Aquí la deliberada ambigüedad de la pregunta en tanto que parte de un procedimiento literario exige la reconstrucción en la lengua de arribo del procedimiento mismo. Este no desaparece en la traducción del ejemplo mencionado, pero se atenúa. La monosemización es un fenómeno de restricción por el cual en un contexto determinado un vocablo o una unidad sintagmática mayor se reducen a uno de sus significados; cuando esta reducción se ha operado ya en el texto de partida, la traducción no puede

no ser monosémica, y por tanto el problema no existe. Por el contrario, cuando la polisemia (que en el ejemplo mencionado se convierte también en ambigüedad) tiene una función en el texto de partida, es esta función la que se traduce.

Hemos mencionado sólo algunos de los aspectos que se presentan en oportunidad de traducir un texto literario, de gran fuerza poética, como es el caso de *Pedro Páramo*. De la multiplicidad de ejemplos que se prestaban como ilustración, hemos escogido sólo aquellos que nos parecían más representativos de los problemas tratados. Creemos, por último, que una profundización en el estudio de las traducciones de *Pedro Páramo*, como asimismo el análisis comparado de las mismas, podría conducir, incluso, a la formulación de nuevos criterios de lectura y valoración.

ELVIRA DOLORES MAISON  
*Universidad de Trieste*  
*Scuola Superiore di Lingue Moderne*  
*per Interpreti e Traduttori*  
*Via D'Alviano 15*  
TRIESTE. Italia